

“Un cuento antes de ir a dormir”

UN SUEÑO

- *Que día más raro hace, antes sol ahora llueve y todo se está poniendo gris* -comentaba la giganta mientras cerraba la ventana.
- *Sí, sí, vaya primavera está haciendo* -le comentaron lxs demás.

Varios niños y niñas se agolpaban en el parque con caras de preocupación. Hablaban a la vez y no podían entenderles. Tampoco pusieron mucho interés en escuchar porque querían ver un rato la tele. Mientras en el parque el alboroto iba subiendo.

- *Que lo han robado, que se lo llevan* -Maier y Ekain intentaban contar a todxs lo que estaba sucediendo, pero no acertaban a explicar bien.

Oihan se adelantó y cogiendo aire dijo:

- *Han robado el arco iris. Se lo han llevado y por eso estamos perdiendo el color y todo está ya casi gris... y blanco... y negro, ¡nos han quitado los colores!*
- *No puede ser* -Uxue e Irune dos pispajas, que además eran hermanas, y que acababan de llegar. No se lo creían.
- *No es imposible* -dijo June.
- *Es verdad, mirar a mi gemela Uxue, ¡está perdiendo el color de su ropa!*
- *Y tú* -le contesto su gemela-, *y tenemos que hacer algo. Hay que descubrir que sucede.*
- *Esperar, esperar* -les grito Aitana que se acercaba sofocada-. *Me han dicho que alguien ha cerrado la tapa del arco iris y....*
- *¿La tapa del arco iris?* -se sorprendieron todos y todas.
- *Si claro* -contestó Ander que también se había acercado al parque con su hermano Markel.

Ellos estaban en la panadería con su padre y habían visto como las llamas del horno del pan perdían su impresionante color.

Las chicas más mayores ya llevaban un rato hablando, alejadas de lxs más peques. Eran cuadrilla desde pequeñas Sara, Idoia y Naira. Ellas, al ser algo mayores, conocían un poco el tema y se acercaron para explicarles:

- *Como sabéis, el principio del arco iris siempre son unas gotas de lluvia que se mezclan con rayos del sol, pero el final es una olla donde van entrando los colores y siempre la tapa abierta si nooo...*
- *Pues ya veis* -siguió Aitana- *si alguien pone la tapa se quedan cerrados los colores y todo gris*
- *Vamos, vamos, no perdamos más tiempo* -dijo Lola, otra niña que estaba abrazando a su hermano Enzo para que este no se sintiera triste.

Pero era muy difícil no sentirse tristes, todo estaba volviéndose gris, la hierba, los árboles, hasta sus ropas se estaban volviendo grises.

Mientras, lxs gigantxs seguían panchamente en su sofá viendo la tele, pero empezaron a preocuparse, la tele ya no tenía color y todo se veía en blanco y negro y cuando empezaron a mirarse unxs a otrxs vieron con tristeza como sus ropas de vivos y alegres colores se habían vuelto grises y negras.

- *Que está pasando* -dijo un gigante.

- *No sé, pero creo que lxs niñxs lo saben. Todo el alboroto que montaban creo que tiene que ver con esto.*

Se asomaron con un poco de miedo a la puerta. No veían ningún niño ni niña, se habían ido.

Salieron al parque a mirar de cerca la hierba y los árboles, porque no daban crédito a lo que veían: ¡todo era grissss! Entonces, se fijaron que cerca de la fuente había algo y se acercaron. Eran Izaro y Olaia, se habían quedado en el parque a esperar que llegarán los mayores para contarles lo que pasaba, esa era su misión, el resto habían ido a buscar los colores.

Las dos niñas les contaron a lxs gigantxs lo que estaba sucediendo y les señalaron el camino que su hermano y sus amigxs habían tomado para que fueran a ayudarles.

- *Yo, yo tengo que entrar a barrer la casa* -dijo un gigante.
- *Yo, yo te ayudo* -le contesto la giganta.
- *Yo, yo creo que me he dejado la comida en el fuego voy a mirar, que hoy tenemos brócoli para comer y no se me vaya a quemar con lo rico y sano que es.*

Las niñas no se lo podían creer, ¿no querían ayudarles? ¡Lxs gigantxs no iban a hacer nada! Nadie se acercaba al parque, lxs gigantxs se habían metido en su casa. Lxs niñxs se dieron cuenta que esta misión era para ellxs, que la gente mayor no se estaba enterando que algo pasaba.

Pasado un buen rato, estaban todxs de vuelta en el parque, tenían caritas de pena.

- *No podemos, no podemos abrir la tapa del arco iris, está muy alta y no llegamos.*

Se hizo silencio. El color gris iba ganando y todo empezaba a volverse triste.

- *Yo tengo una idea* -dijo Marcos. Él era de los más mayores que se había acercado y sentía un poco la responsabilidad de animar al grupo.
- *Cuenta, cuenta* -le dijeron lxs demás sin mucho ánimo.
- *Pues creo que debemos sonreír y cantar y aplaudir, tenemos que estar contentxs y así el color gris no podrá ganar, estoy seguro.*
- *Yo se cantar muy bien y mi hermana Xubane toca muy bien la flauta, así que ¡venga a sonreír y a cantar!* -les animo Ainhize.

En ese momento comenzaron a cantar y bailaar, y aplaudir y sobre todo sonreír, sonreír mucho. Poco a poco la hierba comenzó a recuperar su verde maravilloso y los árboles y su ropa y..... Ahora sí, vieron como lxs gigantxs se acercaban cansadxs pero ya con su ropa de vistosos colores. Las niñas y niños estaban un poco enfadados con ellxs, porque sabían que no habían querido ayudar, pero no podían dejar de bailar y de cantar y sobre todo de sonreír. Se acercaron y les dijeron:

- *Ya sabemos que os habéis asustado un poquito, pero no os preocupéis, no pasa nada.*
- *Que va* -dijo una giganta-, *sí que nos hemos asustado, pero cuando os hemos oído que volváis de intentar abrir la tapa del arco iris y no llegabais porque estaba muy alta, hemos ido a abrirla. No os podíamos abandonar.*
- *Claro, ya os lo decía yo* -lloraba Matías de alegría mientras abrazaba a sus hermanos Hugo y Lucas-, *por eso han vuelto los colores, ya os lo decíamos que ellxs no nos abandonarían.*
- *Que va* -dijo un gigante-, *la tapa ya estaba abierta, vuestra alegría y, sobre todo, vuestra sonrisa la ha abierto, sobre todo vuestra sonrisa.*

Lxs gigantxs les siguieron contando cómo, mientras se acercaban, veían como la tapa iba desapareciendo a la vez que oían los cantos y risas de los niños y niñas. De repente, se oyó un ruido fuerte.

- *¡Qué es esto!*

Noa se despertó. Se frotó los ojos, recordó que sus padres estaban haciendo obras en la cocina. Jopelines, otra mañana que no le dejaban dormir, vaya ruido. Entonces sonrió. Y sonrió con muchas ganas. Dio un salto de la cama y corrió a abrazar a su madre.

- *Mamá, mamá, he tenido un sueño. Y sabes qué, mamá, al despertarme he comprendido que la sonrisa mueve el mundo.*

¡Nunca dejéis de sonreír!

Que tengáis gigantes sueños.